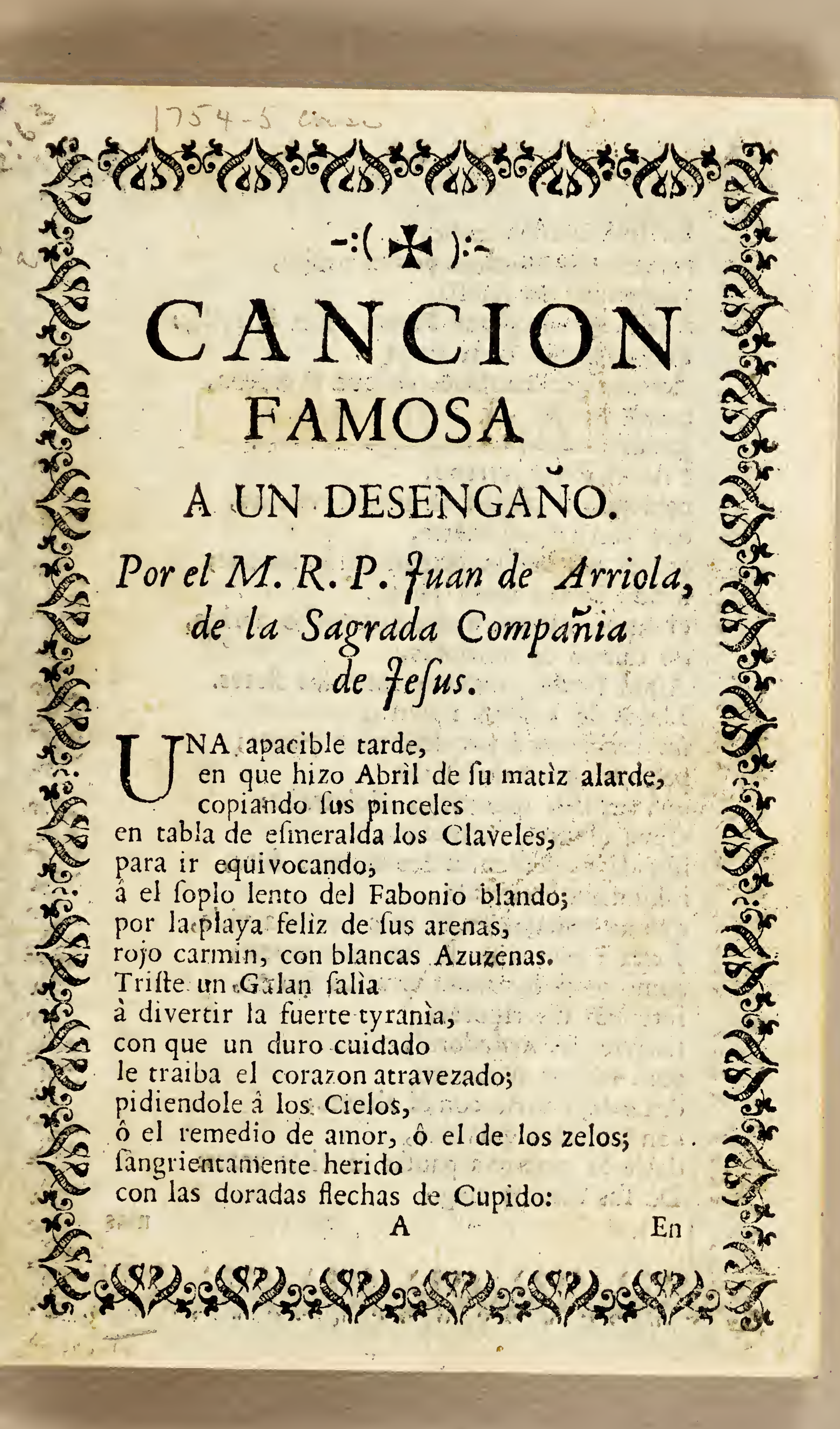


-:(✠):-

CANCION FAMOSA

A UN DESENGAÑO.

Por el M. R. P. Juan de Arriola, de la Sagrada Compañia de Jesus.

UNA apacible tarde,
en que hizo Abrìl de ſu matìz alarde,
copiando ſus pinceles
en tabla de eſmeralda los Claveles,
para ir equivocando,
à el ſoplo lento del Fabonio blando;
por la playa feliz de ſus arenas,
rojo carmin, con blancas Azuzenas.
Triſte un Galan ſalìa
à divertir la fuerte tyranìa,
con que un duro cuidado
le traiba el corazon atravezado;
pidiendole à los Cielos,
ò el remedio de amor, ò el de los zelos;
ſangrientamente herido
con las doradas flechas de Cupido:

A En

En ſuſpiros deshecho,
reventando volcanes por el pecho,
encaminò ſus huellas
â el Prado, que por Flores viſte Eſtrellas:
Màs como en la refriega
del interior cuidado, en que ſe aniega,
nunca la pena en ſus rigores calma,
jamàs le dexa con ſoſſiego el alma:
Pisò el fertil terreno,
bebiendo á tragos el mortal veneno,
que con tyrana ſuerte,
era el ſangriento origen de ſu muerte;
ſiendo en tan cruel fatiga,
el amor miſmo, que en ſu pecho abriga,
en campo de verdores,
Aſpid ſordo, cubierto entre las flores.
Llegò, de amores muerto,
ſin encontrar à ſus deſdichas puerto;
porqne adorando eſtaba
una beldad, que ciego idolatraba:
Cuya eſquiva hermoſura,
blanda al deſden, á los favores dura,
inhumana homicida,
que no buſcuba en èl, mas que una vida,
y eſta à los rayos de ſus ojos muere;
como matarlos muchas vezes quiere,
intentan ſus rigores,
ſangrientos matadores,
para mayor tormento,
dexandole vivir con el aliento;
con tantas eſquivezes,
darle la muerte â pauſas muchas vezes:
De ſus afectos ciego

mas

mas ſe encendía con el deſden, el fuego,
y con gotas calientes,
rotos los ojos en perennes fuentes,
apagar pretendieron
los mares de ſu llanto, y no pudieron;
porque para aplacar tantos peſſares,
chryſtal no tienen duplicados mares;
à ſus dulces violencias,
por Reyna la jurò de ſus potencias,
rindiendo á ſu deſvio
la libertad, el ſér, y el albedrio;
y de amantes exemplo,
colocò el alma por voto de ſu Templo;
echaba los gemidos
de mil en mil, à el viento repetidos,
mirando à ſu tormento,
que el viento ſe llevó lo que es del viento:
Sin reprimir un tanto
los copioſos raudales de ſu llanto,
por vèr ſi ſe aliviaba,
conſuelo entre ſus lagrimas buſcaba;
màs como ardiente el fuego,
belubio inquieto, llama ſin ſoſſiego,
del agua ſe alimenta,
crece mas con el llanto la tormenta;
que ſin poder ſufrirla,
aun quando trata mas de divertirla,
ſi el corazon eſpacia,
le acorta mas la vida ſu deſgracia:
Buſcò à ſus anſias medio,
por no morir de pena ſin remedio,
apelando à las vozes,
quizà por mas velozes,

 con

con el retrato de ſu bella ingrata,
que á los rigores del deſden lo mata,
que en el pecho tenìa
bien eſtampado, porque en èl vivìa;
bolviendoſe à ſu pecho,
fluctuandò el alma en tan terrible eſtrecho,
razonando con ella,
comenzò de eſta ſuerte ſu querella:
Ha! Dulce amada prenda,
què obſequio te harè yo, que no te ofenda?
Pues llega mi ventura
las aras à adorar de tu hermoſura,
y ſobre tus Altares
hechos mis ojos chryſtalinos mares,
te ofrece mi albedrio,
tu deſprecio merece por ſer mio:
Si el alma agradecida
quiere entregar à tu deidad la vida,
para que en luces claras,
lampara brille en tus hermoſas aras;
y ſea embuelta en pabèza
holocauſto feliz de tu belleza:
Con un deſden eſquivo,
venenoſo alimento de que vivo,
blaſonando de fiera,
con eſſa eſquiva condicion ſevera,
por no dár tu deidad, de humana indicio,
deſechas de mi amor el ſacrificio!
Ay fingida Sirena,
motivo dulce de mi triſte pena!
Quien previniendo acaſos,
quando alegre gozaba de tus brazos,
me huviera dicho entonces,

que

que los jaſpes, los marmoles, y bronces,
que de firmes blaſonan,
y aun de firmeza Reyes ſe coronan,
havian de caèr en breve,
ruyna feliz en movimiento leve?
Pues ſola tu mudanza
me acabò en un inſtante la eſperanza;
porque en rigor tan fiero,
muriendo viva, pues de zelos muero;
y lo que es para mi mortal veleño,
es verte, ingrata, en brazos de otro dueño;
pero vive entendida,
imàn del pecho, norte de la vida,
que aunque à coſtarme llegue,
que al filo de un puñal el alma entriegue,
à coſta de mis males,
he de rendir la vida à tus umbrales.
De eſta ſuerte llorando,
ſus penas à deliquios ſuſpirando,
por el campo de Flora,
corriendo vàn las lagrimas que llora;
quando en un breve inſtante,
aquel mil veces infelìz amante,
tendiò à el Prado la viſta,
quartèl donde ſe aliſta,
bajo de la vandera
de la fertil, fragrante Primera:
En campaña de olores
todo un Exercito de flores,
emulando con ellas
el brillante Eſquadron de las Eſtrellas,
que en campo de Zaphyro,
marchando vàn à el paſſo de ſu gyro:

Allí

Allì el Clavel ardìdo,
brasa olorosa, mùrice encendido,
hizo, que ardiera luego,
porque no falte en su quartèl el fuego:
Las rosas lisonjeras,
fabricando de espinas sus trincheras,
aplicando el esfuerzo
por detenerse à el combatir el cierzo:
La Azuzena olorosa,
la flor, entre las flores, mas hermosa,
diò para hacer la salva,
por la mañana al bostezar el Alva,
del aljofar, que bebe,
en perlas netas, municion de nieve;
màs por si se agotaran,
y á una carga cerrada se acabaran,
sino pueden las rojas,
de espadas blancas le servian sus hojas:
Todo el vergel florido
de luminosos Astros esparcido,
bordaba en sus tapizes
lucìda primavera de matizes;
pero entre todas brilla,
octava de las flores marabilla,
para lucir ephimèra centellas,
brillante luz, en purpura de Estrellas.
A el brillo de su rayo,
en las campañas fertiles del Mayo,
ô en la esphera de Diana,
vejetable relampago de grana,
roto tuvo su orgullo
el purpùreo voton de su capullo,
y en sus hojas se veìa

en

en dos mitades divido el dia.
Los ojos embeleza
al vèr ſu gentileza,
que como no ay entre ellas quien le iguale,
la Roſa entre las flores ſobreſale;
de mas bella bloſona,
y por Reyna del Prado ſe corona.
Las Aves, que bolando
eſtaban, ſu belleza contemplando,
por mirar ſu hermoſura,
con muſica, y dulzura,
á el metrico compàz de ſu donayre,
ſiendo clarines, que templaba el ayre;
no yà cantando lugubres endechas,
ſe deſpeñaron animadas flechas;
y las que havian ſalido gyro à gyro,
haſta el diafano golfo de Zaphyro,
por vèr en la campiña
el rubio roſicler, con que ſe aliña,
deſprendidas à el campo deſde el Cielo,
ſuſpendieron el curſo de ſu buelo,
ſin que el dulce rumor de ſu voz pauze,
mancion hicieron en un verde Sauze,
que por vaguear el monte falda à falda,
obeliſco ſe encumbra de eſmeralda.
Alternandoſe á coros
los muſicos ſonoros,
ivan bajando uno à uno,
à el matizado imperio de Vertùno:
Enamorado à tornos
el purpureo carmin de ſus adornos,
roſandó con ſus alas
el encendido nacar de ſus galas.

Vi-

Vivientes Carabèlas
ſoltando de las alas las dos velas,
cada una la henamora,
por beber de las perlas, que atheſora;
más ſi alguna ſe aſſienta,
por agotar aljofares ſedienta,
quando à ſentarſe llega,
en golfos de coral, luces navega.
Otras mas atrevidas,
ſin rezelar, que queden encendidas,
â el incendio voràz de ſus ardores,
en claveteada hoguera de colores,
batieron de ſu pluma el abanico,
para chupar la grana con el pico,
y el buelo apreſurando,
con el zephyro blando retozando;
las que lo conſiguieron,
en copas de rubì, fuego bebieron.
Chocando con las peñas
inmobles centinelas de las breñas,
del Monte deſpeñado
â el corazon del Prado
bajaba un Arroyuelo,
roto con grillos de chryſtal, y yelo;
corriendo ſu viveza
con preſuroſa prieza,
por aquellos Jardines
fugitiba culebra de Jazmines,
las aguas chryſtalinas,
ſalpicadas de roſas clavellinas,
por el campo corrian,
(ſi yá no es que de amor ſe derretian)
quando los alelìes

tro-

trocaban blancas perlas por rubies;
y al correr presuroso
nevada Sierpe de chrystal undoso,
en sus vidrios retrata
la que visten las flores escarlata,
con propriedad tan suma,
rizando montes de escarchada espuma,
que al verse en el reflejo
de tan lucido Espejo,
es cada flor, en tan fragante abysmo,
narciso enamorado de sí mismo.
Argentada Serpiente
las rosas encrespò de su corriente,
que con feliz influjo,
donde reyna la Rosa le condujo;
y â el mirar el Arroyo su belleza,
con labios de chrystal su planta beza;
en trastes de diamante,
el Arroyuelo errante,
que en numeros sonoros se desata,
templo las cuerdas de marfil, y plata,
y con solo moverlas,
en lyras de chrystal trinaba perlas.
Las Aves placenteras,
poniendo en punto el pico lisonjeras,
cada una hasta las nubes se levanta,
y el organo rompiendo su garganta,
con amorosos quiebros,
â la Rosa le dicen mil requiebros,
que en ella agradecidos
en breve se miraron aplaudidos;
porque â el compàz del canto,
dando â las flores general espanto,

con

con reverencia ayrosa
la cabeza inclinò cortès la Rosa.
Todo aquesto miraba
el tierno corazon, que ardiente estaba
atizando las alas de su vuelo,
dentro del mismo pecho un mongibelo:
y como quien envidia su fortuna,
llorando sus desdichas una, á una:
al vèr su regocijo,
à el Arroyo, y à la Ave, assi les dijo:
Arroyo fugitivo,
confin undoso, de alabastro vivo,
que con presteza estraña
corres por la campana,
rotos los cauzes de su terrea vena,
bullicioso galan de la Azuzena.
Volantes Mariposas,
que por chupar la purpura à las rosas,
sois con assentos graves,
en el musico coro de las Aves,
surcando el elemento,
organizadas citaras del viento,
que bien estais mostrando,
vosotras riendo, quando yo llorando!
que vivis muy agenas
del inmenso diluvio de mis penas;
pues à llorar desdenes
fuentes los ojos de chrystal perennes,
con dura tyranìa,
no le vierais el rostro à la alegrìa.
Yo vivo sumergido
en el profundo seno del olvido;
y para mayor daño,

soy

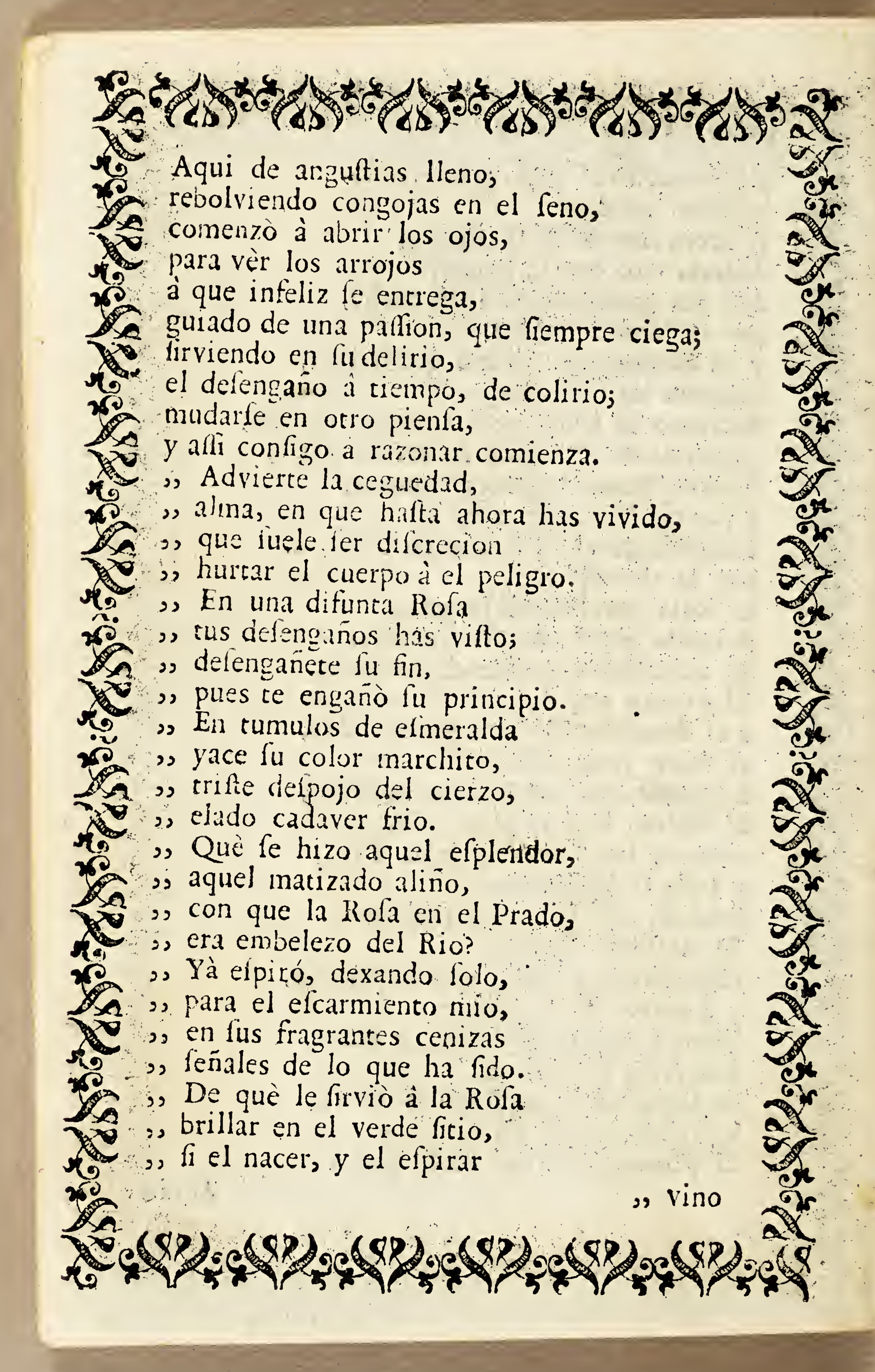
ſoy triſte priſſionero de un engaño:
A una hermoſura adoro,
y ſolamente ſus deſdenes lloro.
O dichoſas mil vezes,
que no llorais amargas eſquivezes!
Porque ſi las llorarais,
y en el mar del deſden os anegarais,
ni el Arroyo pudiera
alas calzar â ſu veloz carrera,
por ſer en la floreſta
Ave, que tira la carroza à Veſta,
batiendo en verde pluma
chryſtalinos carambanos de eſpuma;
ni la Aveſilla inquieta,
rayo veloz, exalacion comèta,
ſulcara el ayre vago,
ſin verſe del deſden funeſto eſtrago.
Yo crèo, Arroyo ruidoſo,
que en un inſtante falleciera el gozo,
ſi tyranas las flores
cambiaran ſus obſequios en rigores;
y las Aves canòras
no tuvieran de vida muchas horas,
ſi con roſtro alagueño,
con ſemblante riſueño,
deſatando la Roſa ſus priſſiones,
no pagaran en ambar ſus canciones;
pero como felizes,
galanteais en el Prado ſus matizes,
no podeis entre tanto
equivocar la riſa con el llanto.
O ſoberanos Cielos!
Pues voy muriendo â manos de mis zelos,

de-

decidme: En què ley cabe,
que el Arroyo veloz, alegre la Ave,
que ſin amor nacieron,
luego que de la nada à luz ſalieron,
eſtèn gozando con felìz deſcanſo
privilegios de amor, que yo no alcanſo?
Y yo (pierdo el ſentido)
con voluntad nacido,
en mi felice ſuerte,
eſtè bebiendo en un deſden la muerte?
Ay hermoſura eſquiva!
Què inſtante havrà, que de penar no viva?
Si te idolatro fino,
muriendo eſtoy à manos del deſtino;
pues quando mas me alagas,
con tus deſdenes mis amores pagas;
y aunque afable me miras,
he ſido ſiempre el blanco de tus iras.
Pues, vive Dios, tyrana,
que antes que rompa la Alva la mañana,
con amante denuedo,
he de probar, ſi puedo,
vivo exemplar de la mayor fineza,
quebrantar de tu pecho la dureza;
y màs, què à ſangre, y fuego,
has de quedar vencida de mi ruego.
A fuera reſiſtencia,
inſufrible rigor de mi paciencia,
que yà deſeſperado,
no ay impoſſible à el hombre reſervado,
y pueſto en el empeño,
ò he de perder la vida, ò ſer tu dueño.
De eſta ſuerte diciendo,

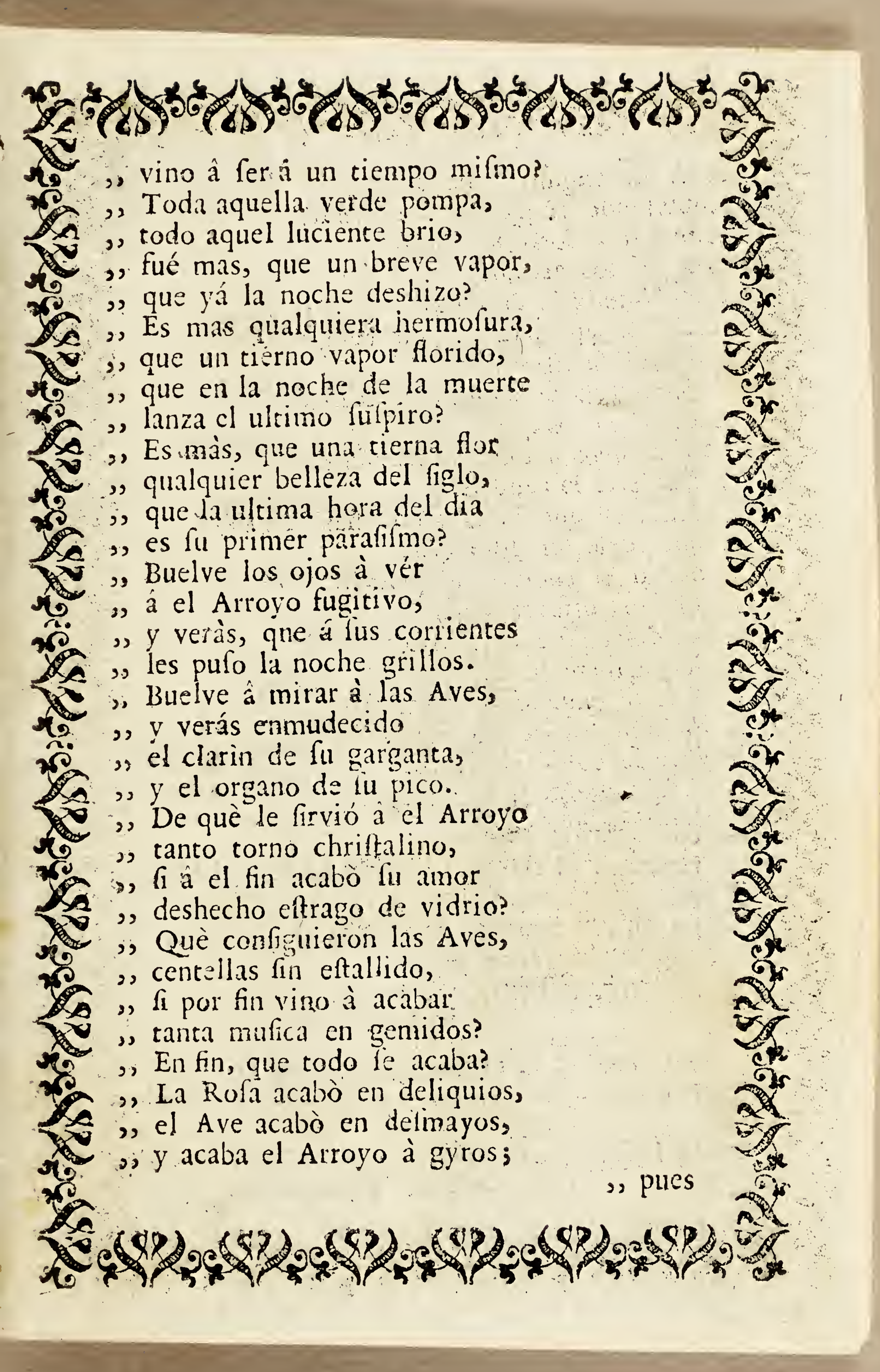
y yà resuelto el passo resolviendo,
executar procura
el necio frenesì de su locura;
quando vió, que la noche,
à el Sol precipitando de su coche,
por el Monte rodaba,
y en el momento mismo que bajaba,
cubierto de tinieblas,
fluctuaba el Orbe entre confusas nieblas;
poniendo en el Saphir en verdes luzes,
funestos lutos, lugubres capuzes,
y por negras alfombras,
entapizando el Cielo con las sombras:
con la tiniebla fria,
la Rosa marchitò su lozania,
dexando sepultados sus verdores
en un obscuro tumulo de horrores.
El carmin nacarado,
à el duro cierzo de la noche elado;
el nacar encendido,
sin matiz, sin verdor, sin colorido;
el ambar, que respira,
tocando los horrores de la Pyra,
y toda la hermosura
mudada en palidez de sepultura.
El Arroyo ruidoso
suspendió sus corrientes impetuoso,
y à mover no se atrave,
yerto cadaver de jazmin, y nieve.
Las Aves sin aliento,
de ser dexaron citaras del viento,
cerrando con el susto,
el periodo postrero de su gusto.

Aqui



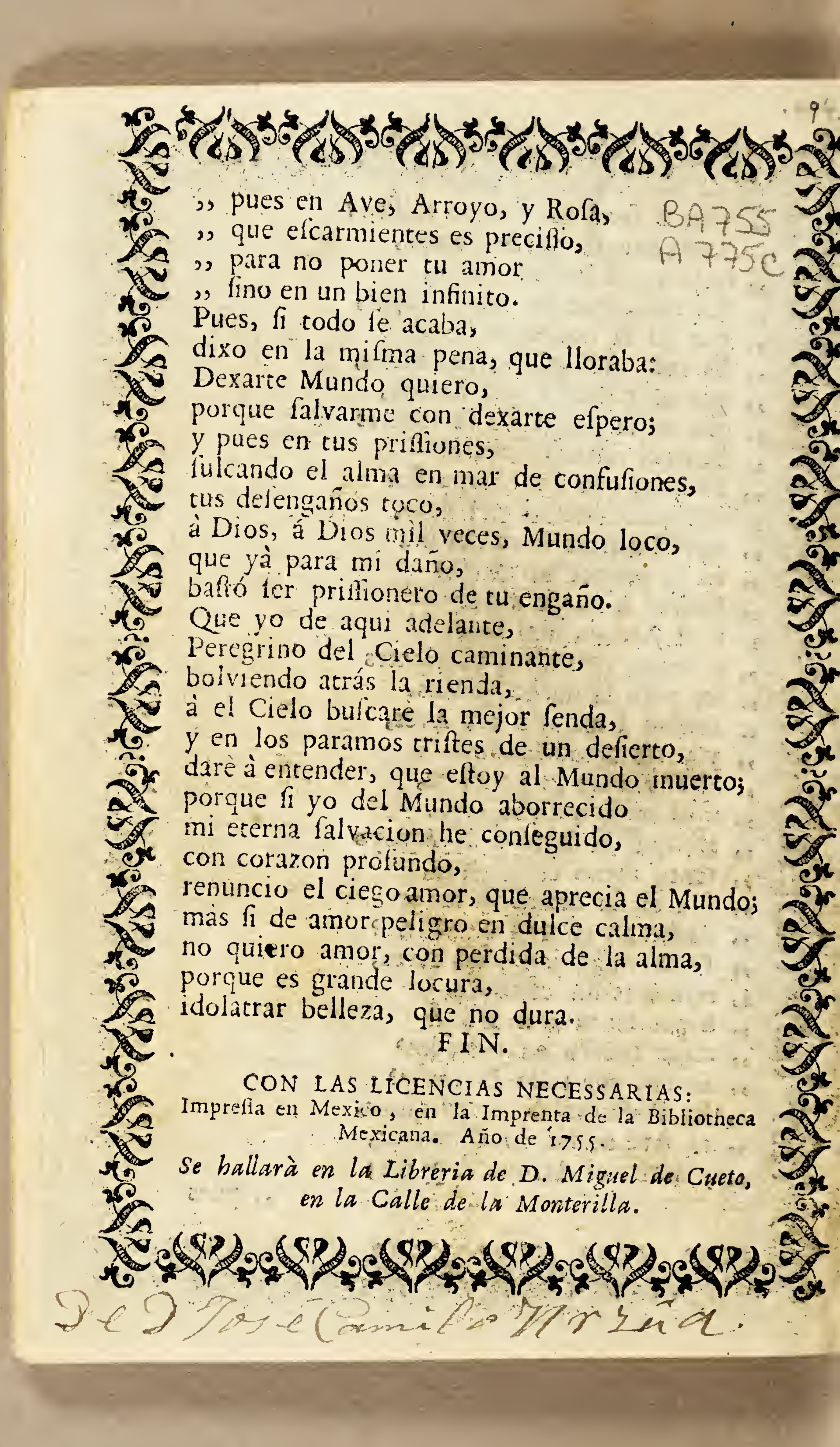
Aqui de anguſtias lleno,
rebolviendo congojas en el ſeno,
comenzò à abrir los ojos,
para vèr los arrojos
à que infeliz ſe entrega,
guiado de una paſſion, que ſiempre ciega;
ſirviendo en ſu delirio,
el deſengaño à tiempo, de colirio;
mudarſe en otro pienſa,
y aſſi conſigo à razonar comienza.
,, Advierte la ceguedad,
,, alma, en que haſta ahora has vivido,
,, que ſuele ſer diſcrecion
,, hurtar el cuerpo à el peligro.
,, En una difunta Roſa
,, tus deſengaños has viſto;
,, deſengañete ſu fin,
,, pues te engañò ſu principio.
,, En tumulos de eſmeralda
,, yace ſu color marchito,
,, triſte deſpojo del cierzo,
,, elado cadaver frio.
,, Què ſe hizo aquel eſplendor,
,, aquel matizado aliño,
,, con que la Roſa en el Prado,
,, era embelezo del Rio?
,, Yà eſpirò, dexando ſolo,
,, para el eſcarmiento mio,
,, en ſus fragrantes cenizas
,, ſeñales de lo que ha ſido.
,, De què le ſirviò à la Roſa
,, brillar en el verde ſitio,
,, ſi el nacer, y el eſpirar

,, vino



,, vino â ſer â un tiempo miſmo?
,, Toda aquella verde pompa,
,, todo aquel luciente brio,
,, fué mas, que un breve vapor,
,, que yá la noche deshizo?
,, Es mas qualquiera hermoſura,
,, que un tierno vapor florido,
,, que en la noche de la muerte
,, lanza el ultimo ſuſpiro?
,, Es màs, que una tierna flor
,, qualquier belleza del ſiglo,
,, que la ultima hora del dia
,, es ſu primer paraſiſmo?
,, Buelve los ojos à vér
,, á el Arroyo fugitivo,
,, y veràs, qne á ſus corrientes
,, les puſo la noche grillos.
,, Buelve â mirar à las Aves,
,, y verás enmudecido
,, el clarin de ſu garganta,
,, y el organo de ſu pico.
,, De què le ſirvió â el Arroyo
,, tanto torno chriſtalino,
,, ſi â el fin acabò ſu amor
,, deshecho eſtrago de vidrio?
,, Què conſiguieron las Aves,
,, centellas ſin eſtallido,
,, ſi por fin vino à acabar
,, tanta muſica en gemidos?
,, En fin, que todo ſe acaba?
,, La Roſa acabò en deliquios,
,, el Ave acabò en deſmayos,
,, y acaba el Arroyo à gyros;

,, pues



„ pues en Ave, Arroyo, y Rosa,
„ que escarmientes es precisso,
„ para no poner tu amor
„ sino en un bien infinito.
Pues, si todo se acaba,
dixo en la misma pena, que lloraba:
Dexarte Mundo quiero,
porque salvarme con dexarte espero;
y pues en tus prissiones,
sulcando el alma en mar de confusiones,
tus desengaños toco,
à Dios, á Dios mil veces, Mundo loco,
que yà para mi daño,
bastó ser prissionero de tu engaño.
Que yo de aqui adelante,
Peregrino del Cielo caminante,
bolviendo atrás la rienda,
à el Cielo buscarè la mejor senda,
y en los paramos tristes de un desierto,
darè à entender, que estoy al Mundo muerto;
porque si yo del Mundo aborrecido
mi eterna salvacion he conseguido,
con corazon profundo,
renuncio el ciego amor, que aprecia el Mundo;
mas si de amor peligro en dulce calma,
no quiero amor, con perdida de la alma,
porque es grande locura,
idolatrar belleza, que no dura.

FIN.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:
Impressa en Mexico, en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. Año de 1755.

Se hallarà en la Libreria de D. Miguel de Cueto, en la Calle de la Monterilla.

De D. José Camilo Mrzúa.